

ellos, con sus premoniciones respecto a hacer realidad el sueño de encontrar la tierra prometida, incuestionables bases de apoyo moral para las imaginativas mentes de los soldados. En todo caso, lo exótico de las nuevas tierras y la facilidad con la que cualquiera, y más en circunstancias como las que estos hombres vivieron, puede confundir realidad e imaginación sembraron las bases de una historia, a un tiempo desdibujada y fantástica, del Nuevo Continente; América, la tierra mítica por excelencia, incluso por delante de Asia, continente al que Colón y sus acompañantes —no podemos obviarlos— estaban convencidos de haber llegado.

Juan Gil ha optado por el desarrollo lineal y cronológico de los hechos. Su planteamiento diacrónico puede encontrar trabas y detractores pero parece el más correcto a la hora de abordar un trabajo de estas características, cuyas dimensiones escapan aún al alcance del investigador. Prueba de ello es la bibliografía, que Juan Gil califica de "inabarcable", optando por consultar aquellos volúmenes más significativos a los que tuvo acceso, y que no son pocos.

*Mitos y utopías del descubrimiento* consta, además de los tres grandes apartados ya mencionados, de un exhaustivo índice en el que se apuntan la multitud de temas que conforman el volumen, una breve bibliografía e índices de lugares y personas.

Estamos, pues, ante uno más de los numerosos textos que, tomando como referencia el Quinto Centenario, están apareciendo en los últimos tiempos. Sería y a un tiempo agradable vía para llegar a conocer los condicionamientos reales que empujaron a miles de hombres a vivir la gran aventura del descubrimiento.

#### B. Alonso de Santiago

J. M. McPHERSON: *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era*. Oxford University Press, 1988, 904 pp.

La obra que comentamos no es una más sobre la Guerra Civil Americana. Es un estudio riguroso de obligada lectura. La mayoría de los detalles que expone también están recogidos en los más de 50.000 libros que se han publicado sobre esta contienda. El acierto de McPherson está en que ha hecho una labor sintética, y analítica al mismo tiempo, de las más diversas teorías y disciplinas. El lector se encuentra con un volumen dedicado a la historia política, militar, social y económica de Estados Unidos. La econometría, el papel de la mujer, los indios... son aspectos que también ha incorporado.

El Profesor McPherson comienza su libro con la rendición de la ciudad de Méjico a las tropas americanas en 1847. Inmediatamente surgió una pregunta: ¿Iba a permitirse la esclavitud en los inmensos territorios conquistados a Méjico? Aquí se encuentra uno de los embriones de la guerra. A este

suceso se va uniendo una cadena de acontecimientos que llevaría irremediablemente a la refriega fratricida: el desmantelamiento del partido *Whig*, la promulgación de la *Fugitive Slave Act*, la publicación de *Uncle Tom's Cabin*, el intento de anexión de Cuba como estado esclavista adicional, la corrupción de la administración Buchanan, etc.

En la lectura de este grueso volumen de 900 páginas el lector no tiene ocasión de aburrirse. Así, el número de bajas de una de las batallas de la Guerra Civil es cuatro veces superior al correspondiente al día D del desembarco de los americanos en Normandía en 1944. La Guerra Civil supuso más muertos para América que el resto de las otras guerras juntas. La cifra de soldados que murieron de enfermedad dobla a la que se refiere a los heridos mortales o caídos en el campo de batalla.

La guerra, nos recuerda el autor, fue sobre todo un conflicto político no exento de conraindicaciones. Un ejemplo lo tenemos en el planteamiento de los secesionistas al afirmar que la libertad sólo podía ser salvaguardada con el mantenimiento de la esclavitud. McPherson expone con ecuanimidad los planteamientos republicanos y demócratas, analiza con independencia los argumentos favorables a la esclavitud, y traza resueltamente la evolución que llevaría a la Proclamación de la Emancipación.

El autor se detiene bastante en los prolegómenos de la guerra. Es en la página 264, con la descripción del bombardeo de Fort Sumter, donde se inicia la narración de batallas, generalatos, bajas, bloqueos, etc. Los sucesos de Fort Sumter, en Abril de 1861, y la elección del virtualmente desconocido republicano Lincoln motivaron la unificación de los estados del Sur.

Al menos en su inicio, la guerra fue una cuestión de aficionados. Y sobran anécdotas. Clad se obsesionó con la idea de cómo debía ser un uniforme. Johnny Reb desdeñó a la clase política *yankee* y la tachó de cobarde. Fue en la Batalla de Bull Run (Manassas), en Julio de 1861, cuando por primera vez se escuchó el *re bel yell*. "There is nothing like it", comentó un veterano del Norte, "this side of infernal region". Quizás. Pero no ayudó a los confederados en la misma medida que la dura ordenanza de éstos benefició al Norte en posteriores batallas. Al final del primer año de guerra Shiloh estableció el tono para el resto del tiempo que duró el conflicto. El número de muertos y heridos ya no era el de unos cientos sino el de 20.000. Ninguna de las partes podía atribuirse la victoria o la derrota. El general Sherman, en una carta dirigida a su mujer, le decía que no podía olvidar "the piles of mangled bodies without heads or legs".

Pero lo peor todavía no había llegado. En Antietam, en Septiembre de 1862, los confederados sucumbieron lo mismo que "the grass falls before the scythe". Lee retó a McLellan, general del Norte, a un nuevo enfrentamiento. McLellan no informó de su victoria a la superioridad y rechazó la "invitación" de Lee. Este huyó con sus tropas diezmadas a Virginia.

Sin embargo sería la victoria de Grant en Gettysburg, en Julio de 1863, la que demostró que el Norte también tenía buenos generales. Desde entonces

la guerra se puso en contra de Su. La victoria final de la Unión aseguró que la visión que el Norte tenía de la sociedad americana era la que se iba a imponer. Antes de 1861 daba la impresión de justamente lo contrario. La clave fue Lincoln. Lincoln general y Lincoln presidente; Lincoln que fue trágicamente asesinado antes de que pudiera saborear los frutos que había sembrado.

Aunque el Presidente siempre pensó que la esclavitud era nefasta, su sentido político era de tal embergadura que se vio obligado a anunciar en un principio que no era su intención interferir en los estados en los que la esclavitud estaba reconocida. Sin embargo, transcurrido un año, y viendo que la postura del Sur era firme, se vio obligado a condenar públicamente la esclavitud. En su discurso de Gettysburg afirmó que la Constitución, según la habían escrito los Padres Fundadores y bajo la cual Estados Unidos se había convertido en el mayor país esclavista del mundo, tenía que ser reformada.

¿Por qué perdió el Sur? La respuesta habitual suele ser la de señalar la superioridad de recursos humanos y material del Norte. La relación de tropas era de tres hombres a uno a favor del Norte que controlaba, además, el 90% de la industria. ¿Cómo podía perder?

Esta pregunta es de fácil respuesta para el Profesor McPherson que se refiere a la Guerra de Independencia Americana como ejemplo de cómo un país pequeño y sin recursos puede vencer a una nación poderosa. Lo que se necesita es tener la convicción de que se está en lo cierto, y esto, a pesar de su orgullo y de su valor incomparables, en el fondo no se lo creían los sureños. La historia y la moral pública se les habían puesto en contra.

Esta lucha a muerte entre hermanos, entre tanta miseria, con tanta pérdida de vidas, es una triste historia. Cuando la guerra terminó, más de un millón de hombres estaban movilizados. Los avances de la tecnología americana, como la aparición de armamento más perfeccionado, habían transformado el poder destructor de las tropas que habían comenzado la lucha con armas rudimentarias.

No obstante, del conflicto se derivó algo bueno al final. Los estados que en un principio estaban asociados en una Unión federal con un gobierno central débil pasaron, a consecuencia de la guerra, a constituir la nación que surgió en 1865. "Preserve the Union" fue el grito de la guerra de Lincoln. Y estaba en lo cierto. Ninguna nación podía existir con gobiernos múltiples; unos partidarios de la esclavitud, otros detractores de la misma.

El mérito del Profesor McPherson reside en su narración gráfica y conmovedora en la que no sólo nos facilita los hechos sino que también nos hace sentir, sin necesidad de recurrir a la retórica o a la oratoria, la miseria y la magnitud de aquella refriega sangrienta. La subida al poder de los republicanos en el Norte fue lo que motivó que el Sur se levantara en armas con un ardor obstinado. Lo que proclamaban los republicanos —capitalismo competitivo, igualitario y de mercado libre— era anatema para el concepto sureño de cómo debía entenderse la vida. ¿Qué clase de nación americana hubiera surgido si el Sur hubiese ganado la guerra?

En la lectura de este libro nunca se observa que su autor es un norteamericano nacido en North Dakota, educado en Minnesota y ahora enseñante en Princeton. McPherson llega a demostrar lo que se propone al comienzo de su obra: Estados Unidos inició la guerra como unión y salió de ella como nación. Uno de los puntos que el libro se ocupa de dilucidar es en qué consiste la diferencia entre ambos términos.

J.J. LANERO

Universidad de León

STEPHAN SEIFERT, WERNER WELTE, *A Basic Bibliography on Negation in Natural Language*, Tübingen: Narr, 1987, XXX + 327 pp.

El primer problema con que se encuentra el estudioso de la negación es la amplitud del campo que recubre este concepto. Como reconocen todos los autores preocupados por el tema, se trata de una categoría lingüística y lógica que ha sido analizada desde disciplinas tan distintas como la filosofía, la psicología, la lógica o la lingüística. Incluso dentro de esta última las orientaciones son tan diversas como las múltiples perspectivas en ella diferenciadas. Así la negación se interpreta desde el peculiar punto de vista aportado por la sintaxis, la semántica, la fonología y la fonética, la morfología o la pragmática.

Ante este panorama, delimitar el concepto y el terreno de la negación se convierte para el investigador en una necesidad imperiosa. En este sentido, la obra cuyo comentario hoy nos ocupa muestra todo su valor y utilidad ya que, una vez establecido el dominio de la negación en el que se va a trabajar, permitirá acceder rápidamente al corpus bibliográfico que en cada caso interese. Efectivamente, este libro, como sus propios autores señalan, supone "an attempt to fill a gap in the bibliographical apparatus in the specialized field of negation. Its aim is to provide researchers with an aid for orientation in the mass of literature relevant to negation". (p. IX).

Todo el que en alguna ocasión se ha enfrentado a la tarea de investigar sobre una materia concreta sabe lo costosa que a todos los niveles resulta la búsqueda y obtención de bibliografía. Con recopilaciones como la de estos autores dicha labor se ve considerablemente facilitada pues el investigador puede aplicarse directamente a la solución de los problemas planteados sin tener que gastar tiempo ni esfuerzo en reunir el repertorio bibliográfico.

La obra presentada por Seifert y Welte se caracteriza por estar perfectamente organizada. Tras una introducción en la que se describen los objetivos y la estructura, se incluyen cinco listados que recogen las abreviaturas empleadas. Lo más interesante es la división temática que se hace bajo el epígrafe "Special Aspects of Negation", ya que señalar los distintos aspectos diferenciados dentro de la morfosintaxis, la lexicología, la semántica, la psicolingüística